

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL\*

## LOS ESPACIOS DE MAYOR INMIGRACIÓN EN LOS CENTROS HISTÓRICOS: ALGUNOS EJEMPLOS EN LAS GRANDES CIUDADES ESPAÑOLAS<sup>1</sup>

### RESUMEN

La inmigración reciente ha transformado de forma radical la estructura demográfica de numerosos sectores de los centros históricos de las ciudades, casi siempre los más degradados, pero también algunos en proceso de rehabilitación.

Este artículo analiza los cambios producidos en menos de cuatro años –los que van del último Censo al Padrón de 2005– en las secciones censales con mayor porcentaje de extranjeros en 2001. Se estudian los ritmos de llegada, la singularidad respecto a otras áreas de la ciudad, el radical cambio en la composición por edades de dichas secciones, la concentración en ellas de grupos concretos y las diferencias existentes entre las ciudades. Con ello, se intentará caracterizar la situación de estos pequeños espacios, fuertemente ligados a la identidad de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: inmigración, segregación social, estructura demográficas, centros históricos, sustitución social.

### ABSTRACT

THE SPACES OF MORE IMMIGRATION IN THE HISTORICAL CENTERS: SOME EXAMPLES IN BIG SPANISH CITIES

The recent process of immigration has transformed the demographic structures of numerous areas within inner cities, in the most deteriorated ones, but also some others which are carrying out a process of renovation.

This paper analyses changes that have taken place in a period shorter than four years, since the last published Population Census until the *Padrón* of 2005, in those areas where the number of foreigners has increased dramatically since 2001. The main topics which are studied are rhythms of immigrant arrival, inner cities singularity regarding other urban areas, the dramatic change in the age composition of these urban areas, the clusterisation of particular social groups and differences between the cities.

Throughout this analysis, the situation of inner cities will be analysed as one of the most symbolic areas in cities.

KEY WORDS: immigration, social segregation, demographic structures, inner cities, social substitution.

---

\* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante. Jose.Valero@ua.es

<sup>1</sup> Investigación realizada dentro del Proyecto “La inmigración en los centros históricos”, Ref. SEJ2004-01173, financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia; Secretaría de Estado de Universidades e Investigación; Secretaría General de Política Científica y Tecnológica. De este equipo de trabajo, además del autor como investigador principal, forman parte Carlos Cortés Samper, José Costa Mas, Salvador Grau Companyns, Yolanda Doménech López, Josefa Lorenzo García y Pablo Martí Ciriquián.  
Fecha de recepción: febrero 2007. Fecha de aceptación: marzo 2008.

## INTRODUCCIÓN

En España, la inmigración se hizo patente en el último quinquenio del siglo XX, aunque sólo en los primeros años del siglo actual ha incidido de forma generalizada sobre la sociedad española, en aspectos tan esenciales como la educación, el trabajo o el acceso al sistema sanitario; ha influido especialmente en el paisaje humano de las calles y plazas de casi todas nuestras ciudades, con mayor presencia en barrios bien concretos.

Entre los lugares donde antes comenzó a dejar su impronta la inmigración destacan los cascos históricos de las grandes ciudades, aunque con ritmos, intensidad y rasgos diferenciales en cada una de las principales metrópolis. El volumen demográfico del fenómeno ha generalizado la presencia de extranjeros en casi todos los barrios de los núcleos urbanos, creando una percepción global del fenómeno, no localizada concretamente en ningún lugar, como si la incidencia estuviese repartida de forma uniforme, lo que dista bastante de ser cierto; el cambio perceptivo ha difuminado la asociación preexistente en ciertas ciudades entre inmigración y áreas urbanas centrales más o menos degradadas, aunque el peso de la inmigración en la transformación de muchos núcleos históricos, lejos de reducirse, se acentúa.

El presente artículo analiza en los centros históricos de las tres principales ciudades del país –Madrid, Barcelona y Valencia– aquellas secciones censales donde mayor era el porcentaje de residentes extranjeros según el Censo de Población y Viviendas de 2001 –fechado el 1 de noviembre– y compara su evolución reciente a partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes del 1 de enero de 2006, el último del que se facilitan datos detallados en el momento en que escribimos estas líneas. Los cambios producidos en un periodo de tiempo relativamente breve, algo más de cuatro años, en territorios muy reducidos, con bastantes rasgos comunes pero también muchos otros bien diferenciados, pueden aclararnos características importantes del fenómeno migratorio en unos años cruciales en la transformación de la sociedad española, aunque los límites de un artículo sólo permiten una introducción somera a la situación de estas secciones censales. Desgraciadamente, los padrones municipales ofrecen información claramente reducida respecto a los abundantísimos datos del Censo de 2001, impidiendo además cruces de información tan complejos como los que permite este último. Algunas informaciones de ambas fuentes, especialmente las cifras absolutas de población extranjeras, no sólo pueden ser discutibles sino incluso pecar por exceso –padrón– o por defecto –censo– (DEVOLVER y GIL, 2006), un problema que no impide su utilización en estudios comparativos pero obliga a ser cautos y prudentes a la hora de ofrecer conclusiones. Por otro lado, cuando nos centramos en el estudio de territorios casi minúsculos, con volúmenes de población limitados, las medidas de secreto estadístico suponen una dificultad añadida de especial relevancia para profundizar en muchos aspectos de interés.

Las secciones censales seleccionadas en Barcelona han sido la I-137 (con la plaza Pes de la Palla y calles como Ferlandina o Lluna) y la contigua I-140 (con parte de la Ronda de Sant Antoni y calles como Costa, Paloma, Tigre o Valldonzella)<sup>2</sup>; en Madrid, las I-34 (con Sombrerete, Mesón de Paredes o Amparo, próximas a la plaza de Lavapiés) y la I-118 (con Montera, Caballero de Gracia, Jardines y un tramo de Gran Vía); en Valencia, las I-7 (con la sede de la Universidad, parte de la calle de la Paz o la Plaza de Alfons el

<sup>2</sup> Se ha desestimado para el estudio la sección I-68 de Barcelona, en el entorno de la catedral, porque sus datos –con más de diez mil extranjeros en una sola sección censal– son debidos a ciertos problemas burocráticos más que a su presencia real en el lugar.

Magnànim) y la I-26 (en el entorno de la plaza de la Merced y algunas adyacentes a Sant Vicent y Barón de Càrcer, que incluyen parcialmente).

#### LA EVOLUCIÓN DE LAS CIFRAS ABSOLUTAS

El cuadro 1 muestra la evolución de la población en las tres capitales estudiadas, en sus distritos I (los de mayor singularidad histórica de las tres ciudades, hasta el punto de ser denominados como *Ciutat Vella* en Barcelona y Valencia) y en las secciones arriba indicadas, diferenciando la población de nacionalidad española y extranjera. En las tres ciudades el crecimiento demográfico ha sido muy notable, a un ritmo impensable hace sólo una década, gracias exclusivamente a la llegada masiva de extranjeros, que se han más que duplicado tanto en Barcelona como en Valencia, y casi en Madrid. En los tres casos, el aumento de población en los centros históricos ha sido superior al del conjunto del municipio, de forma muy marcada en Barcelona –donde creció casi el 33% en poco más de cuatro años, si bien cabe considerar a la baja los datos oficiales– y algo menor en Madrid y Valencia, aunque siempre en proporciones estimables.

Son estos tres centros históricos, territorios extremadamente complejos, tendentes a la terciarización, con espacios bien conocidos por los ciudadanos, lugares privilegiados para el comercio, de fácil accesibilidad, con abundantes negocios y oficinas, edificios públicos y monumentos notables; pero también con otros fuertemente degradados, mal equipados, con ciertos problemas de abandono o dejadez, inseguros en ocasiones, con negocios obsoletos o fuertemente transformados y viviendas de carencias notorias; muchas de sus calles y plazas han vivido recientes procesos de transformación, incluso de gentrificación (TABAKMAN, 2001), pero otros continúan padeciendo un deterioro evidente. No es fácil, ni siquiera en el seno de las secciones censales estudiadas, establecer rasgos uniformes. El proceso migratorio en el área ha sido bien diferente en cada ciudad: es patente desde hace varias décadas en Barcelona<sup>3</sup> y ligeramente posterior en Madrid<sup>4</sup>; en cambio, Valencia –ni el centro, ni la ciudad, ni la provincia– no ha vivido la inmigración con una intensidad comparable. Resultado de ello es que, mientras en Barcelona ya son extranjeros más de dos de cada cinco residentes en Ciutat Vella, en Valencia sólo suponen uno de cada diez; mientras en Barcelona el proceso de sustitución de la población autóctona, muy envejecida, continúa imparable<sup>5</sup>, en Valencia y Madrid los españoles del centro histórico siguen aumentando. Finalmente, si en las dos mayores aglomeraciones del país los centros históricos se convirtieron hace ya bastantes años en lugares fuertemente correlacionados con el asentamiento de los extranjeros, en Valencia su porcentaje es allí muy similar al del conjunto del municipio.

En relación con todo ello, las secciones estudiadas evolucionan de forma distinta. En las secciones barcelonesas, lógicamente, el incremento de la población extranjera, muy fuerte, no puede ser similar al de la ciudad porque se parte de unos porcentajes de extranjeros muy

<sup>3</sup> Esa precocidad de la instalación de los inmigrantes en la Ciutat Vella barcelonesa respecto a otros espacios urbanos españoles nos permite contar con numerosos estudios sobre la zona. Entre ellos caben destacar los de DOMINGO y BAYONA (2002 y 2004), los de APARICI (2001) y los de MAGRINYA y MAZA (2001).

<sup>4</sup> En Madrid ha sido el barrio de Lavapiés aquel en que mayor atención viene despertando este proceso, en estudios como los de ÁLVAREZ (2006) y PÉREZ SIERRA, que define al barrio como “*el mundo en veinte calles*” (2002, 396).

<sup>5</sup> Cabría matizar esta afirmación a partir de los estudios realizados por ARAMBURU (2001) sobre la Ciutat Vella de Barcelona y de LUCAS (2006) sobre Málaga.

Cuadro 1. Evolución de la población total, española y extranjera. en las secciones con mayor presencia extranjera de los centros históricos de Madrid, Barcelona y Valencia.

CIUDAD DISTRITO Sección	Año 2001 (Censo del 1-5-2001)			Año 2006 (Padrón del 1-1-2006)		
	Pobl. total	Españoles	Extranjeros	Pobl. total	Españoles	Extranjeros
BARCELONA	1503884	1408528	95356	1605602	1360614	244988
DISTRITO I	85177	66776	18401	113154	64585	48569
Sec. I-137	846	500	346	1136	440	696
Sec. I-140	998	593	405	1152	535	617
MADRID	2938723	2714423	224300	3128600	2688627	439973
DISTRITO I	124980	104452	20528	142728	106362	36366
Sec. I-34	1489	935	554	1798	938	860
Sec. I-118	835	553	282	1040	617	423
VALENCIA	738441	707578	30863	805304	707596	97708
DISTRITO I	22782	21754	1028	25452	22358	3094
Sec. I-7	743	684	59	754	696	58
Sec. I-26	1053	946	107	1287	1064	223
CIUDAD DISTRITO Sección	Porcentaje de población extranjera		Incremento porcentual del periodo			
	Censo 2001	Padrón 2006	Pobl. total	Españoles	Extranjeros	
BARCELONA	6,3	15,3	6.8	-3,4	156,9	
DISTRITO I	21,6	42,9	32.8	-3,3	163,9	
Sec. I-137	40,9	61,3	34.3	-12,0	101,1	
Sec. I-140	40,6	53,6	15.4	-9,8	52,3	
MADRID	7,6	14,1	6.5	-1,0	196,2	
DISTRITO I	16,4	25,5	14.2	1,8	77,2	
Sec. I-34	37,2	47,8	20.7	0,3	55,2	
Sec. I-118	33,8	40,7	24.6	11,5	50,0	
VALENCIA	4,2	12,1	9.1	0,0	216,6	
DISTRITO I	4,5	12,2	11.7	2,8	201,0	
Sec. I-7	7,9	7,7	1.5	1,8	-1,7	
Sec. I-26	10,2	17,4	22.2	12,5	108,4	

Fuente: INE

importantes ya en 2001, superiores al 40%. La continuación de las llegadas ha transformado definitivamente estos lugares en espacios étnicos o multiculturales, en los que la población autóctona (entendiendo como tal la de nacionalidad española) ya es minoritaria y tiende a reducirse de manera pronunciada, tanto por traslados residenciales como por pérdidas vegetativas, dada la elevada edad de los residentes más veteranos. En las secciones de Madrid, en las que parece vivirse con cierto retraso el mismo proceso de Barcelona, los inmigrantes todavía no constituyen la mayoría absoluta pero se acercan a ello; a diferencia de Barcelona, sigue creciendo la población española, incluso de forma muy notable –el 12,7% más en la sección 118–, aunque la inmigración masiva parece eclipsar la percepción de este incremento. En el centro histórico de Valencia, incluso en las secciones estudiadas, estaría-

mos todavía lejos de encontrarnos con calles o barrios similares a los que hoy ya pueden observarse en el Raval barcelonés o el Lavapiés madrileño; es más, no parece que tiendan a convertirse en las áreas de mayor impronta intercultural de la ciudad, algo que parece hoy reservado a la zona de Russafa (TORRES, 2006), próxima al centro histórico pero ya en la zona del Ensanche; una de las dos secciones estudiadas, aquella en la que tiene su sede la Universidad, crece muy por debajo de la media de la ciudad, hasta el punto de haber perdido su carácter de área de concentración preferente de extranjeros.

#### EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE EDADES

Las figuras 1 y 2 muestran la evolución de la estructura por sexos y edades de la población en los tres distritos históricos de las ciudades estudiadas y en su sección censal en que mayor era el porcentaje de extranjeros entre el censo de 2001 y el Padrón de 2006. Desgraciadamente, los datos del Padrón de 2006 no permiten distinguir las pirámides correspondientes a españoles y extranjeros, por lo que sólo podremos compararlo a partir del censo.

El análisis detallado permite afirmar un notable rejuvenecimiento de la población en los centros históricos, no producido en modo alguno por la base sino entre la población adulta joven, es decir, aquella que mejor representa al colectivo de inmigrantes. La población de 15-39 años de edad ha aumentado porcentualmente, de forma acentuada en Ciutat Vella de Barcelona (del 38,7 al 46,7% en tan corto espacio de tiempo) y poco perceptible en Valencia (del 35 al 36%). Siempre se trata del grupo más numeroso y siempre predominan los varones entre ellos, aunque nunca se generen desequilibrios extremos entre ambos sexos.

El descenso porcentual de la población más vieja, muy perceptible en el centro histórico de Barcelona, donde mayor es el impacto de la inmigración (los mayores de 65 años han pasado allí del 23,6 al 16,4% en poco más de cuatro años), es todavía moderado en Valencia. En todos los centros, tanto en 2001 como en 2005, el colectivo de mayor edad presenta un sesgo claramente femenino, algo común al conjunto de la sociedad española, pero que aquí presenta rasgos extremadamente pronunciados, doblando casi en número a los varones (un porcentaje que se multiplica en alguna de las cohortes más viejas). Entre ellas es elevado el colectivo de mujeres solas, españolas de edad avanzada, en buena medida apegadas a los espacios en que ha transcurrido la mayor parte de su vida pero también con escasos recursos para intentar el traslado a otro lugar.

La población menor de 15 años es escasa en todos los centros históricos, con valores que oscilan entre el 10,1% del total en Valencia en 2001 y el 9,2% en Madrid en la misma fecha; la evolución ha sido mínima en estos años, casi imperceptible. La llegada de los extranjeros, tal vez por ser mayoría la gente recientemente instalada en el barrio, no ha producido variaciones perceptibles sobre la población infantil de la zona.

En las secciones censales estudiadas, el asentamiento de inmigrantes ha acentuado el peso de la población adulta joven: en 2005 en la sección I-137 de Barcelona eran mayoría absoluta y casi lo mismo sucedía en la I-34 de Madrid. Entre ellos siempre predominaban los varones. El descenso de las personas mayores era mucho más evidente que en el conjunto del centro histórico, especialmente en el caso de la sección barcelonesa antes citada: se habían reducido del 15,5 al 9,1% en el periodo estudiado y su número ya era inferior

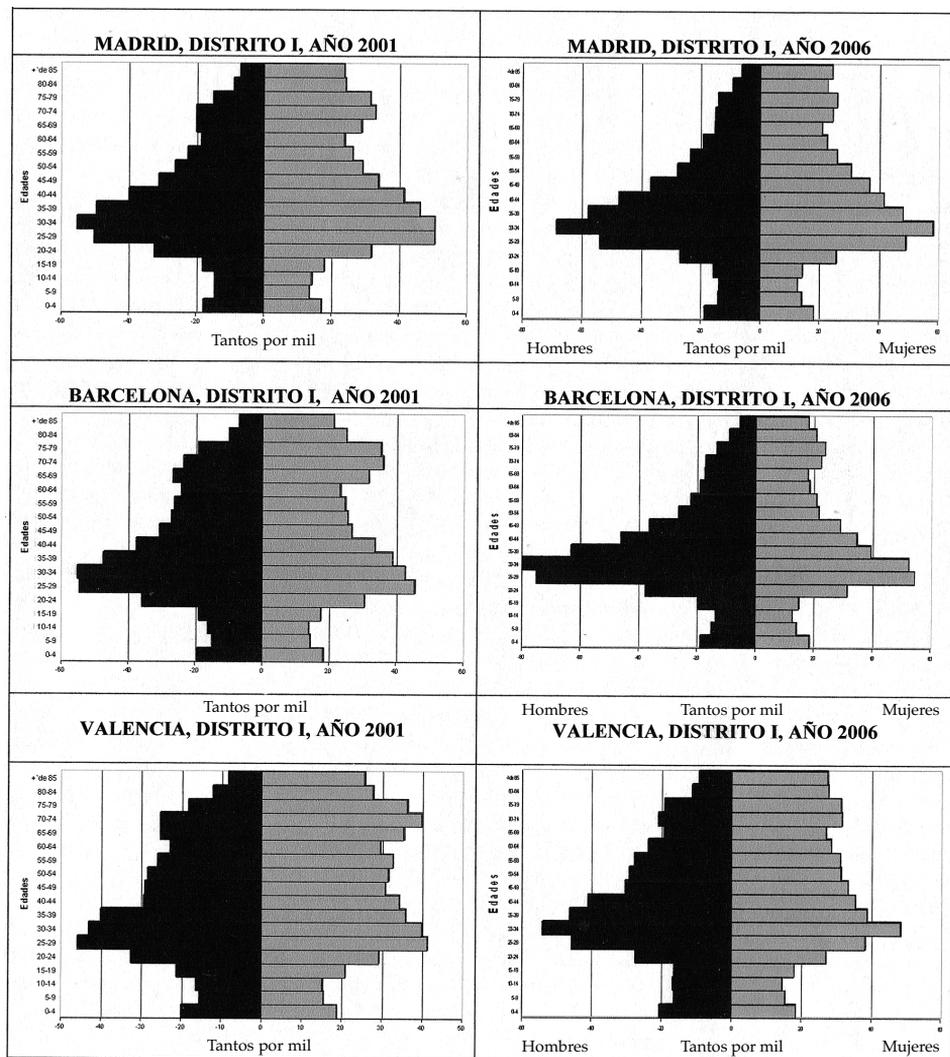


Figura 1. Evolución de la estructura por sexo y edad de la población de los distritos históricos (el I en todos los casos) de Madrid, Barcelona y Valencia entre 2001 y 2006.

al de los niños.

El porcentaje de niños, siempre reducido en estas secciones extremas, evolucionó desigualmente durante el periodo: se mantenía estable en la barcelonesa, se reducía algo en la valenciana y se incrementaba en la de Madrid. Al observar separadamente las pirámides de españoles y extranjeros residentes en esas secciones censales en 2001, un dato notable –desgraciadamente, no hemos podido verificar cómo ha evolucionado hasta 2006 porque el padrón no lo discriminaba– es que, si bien el porcentaje de menores era bas-

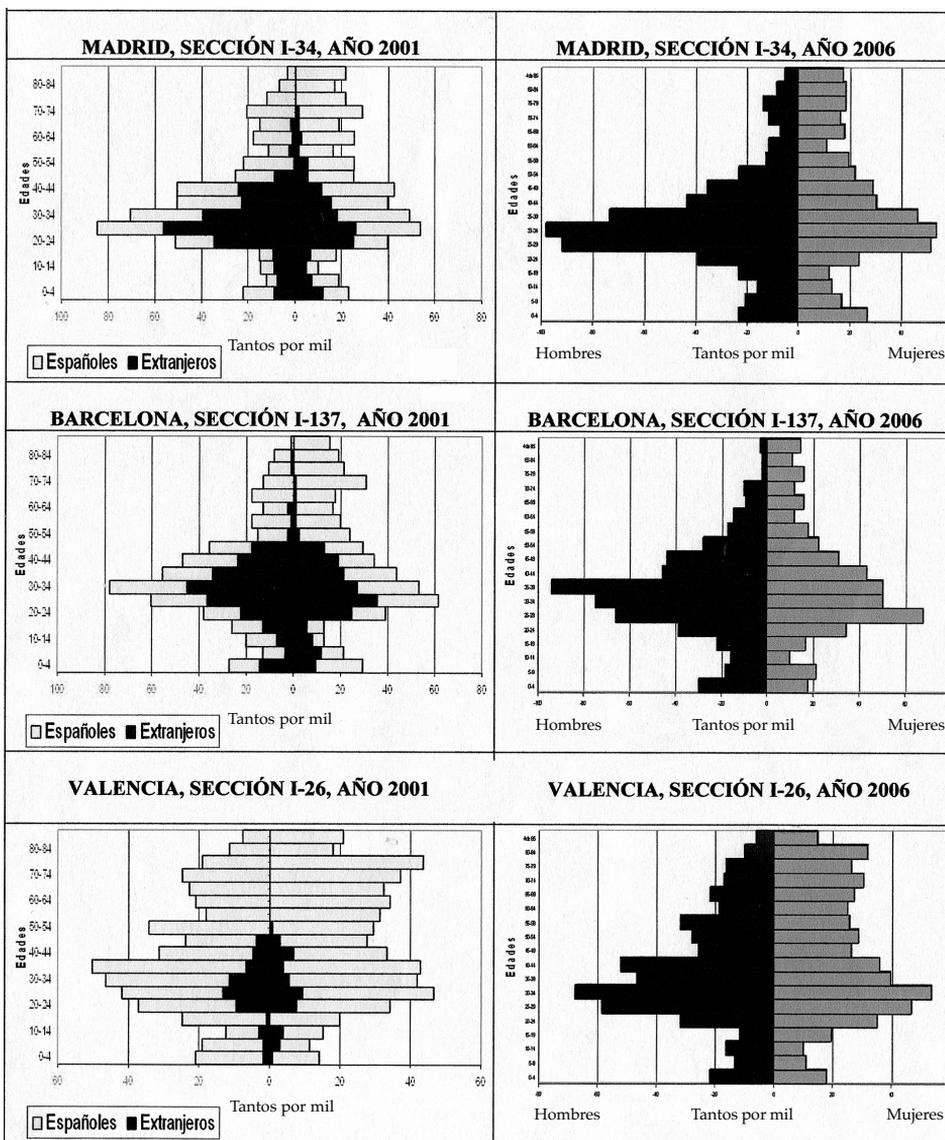


Figura 2. Evolución de la estructura por sexo y edad de la población de las secciones censales con mayor porcentaje de inmigrantes en 2001 de los distritos históricos de Madrid, Barcelona y Valencia entre 2001 y 2006.

tante mayor entre los extranjeros, la relación entre menores de quince años y adultos jóvenes (sin duda, los más fértiles) no lo era, lo que implica que –al menos en el periodo de asentamiento– estos territorios de inmigración no se caracterizaban por una fecundidad excepcional, más bien al contrario, en contra de los preconceptos que buena parte de los

españoles poseen sobre ellos.

#### LOS COLECTIVOS DE ASENTAMIENTO PREFERENTE EN LOS CENTROS HISTÓRICOS

El cuadro 2 distribuye por continente de origen la población extranjera residente en las grandes capitales, en sus centros históricos y en las secciones censales de estos en que mayor es el porcentaje de extranjeros. La situación es muy diferente en cada ciudad y muestra la complejidad de un fenómeno que ya resulta escasamente simplificable: son multitud de corrientes migratorias, con algunas similitudes básicas, pero con matices y singularidades que cada vez les hace más difícilmente equiparables unos a otros.

Los españoles hablamos de la inmigración como un fenómeno global, casi como de un grupo establecido en nuestro país, pero, si analizamos las tres minorías nacionales mayoritarias hoy en España –marroquíes, ecuatorianos y rumanos–, los parecidos grupales son entre ellos menores que los que puedan tener respecto a la sociedad de acogida. Sin entender esta cuestión, difícilmente resultaría inteligible que un fenómeno tan acentuado en un periodo de tiempo históricamente tan reducido se haya podido producir sin generar excesivos episodios de especial gravedad, aunque, sin duda, los haya habido.

La relación de la inmigración barcelonesa con Ciutat Vella es especialmente intensa. Por eso, el porcentaje de todos los grupos extranjeros es allí significativamente superior al del conjunto de la ciudad, aunque no lo es de manera homogénea. Son precisamente los colectivos que suelen resultar menos asimilables por la sociedad española, es decir, los africanos y asiáticos, quienes en mayor medida se concentran en esta área; si descontamos al colectivo chino, el centro histórico de Barcelona alberga a la mayoría de la población de origen asiático. Es en secciones como las aquí destacadas donde podemos hablar con claridad de territorios étnicos, claramente diferenciados del conjunto urbano que les rodea; en el caso extremo, la sección I-140, los asiáticos representan dos tercios de una población extranjera ya claramente mayoritaria; curiosamente, el 1 de enero de 2005 no residía en ella ni un solo chino –el principal colectivo asiático de la ciudad– y era casi testimonial la presencia de europeos, tan visible en otras áreas próximas; colectivos oriundos del subcontinente indio, singularmente, pakistaníes (RIOL, 2003), han dotado de una personalidad distinta a muchas de estas calles, en las que su número de activos y de niños debe ser ya claramente superior al de los autóctonos.

En el centro histórico madrileño también es notable la presencia de colectivo asiático, muy superior porcentualmente a la existente en el conjunto urbano. Sin embargo, en ningún caso se asemeja a la situación descrita para Barcelona; en las secciones estudiadas, los latinos siguen siendo claramente el grupo mayoritario, sin que existan áreas de preponderancia nítida de un determinado origen nacional.

En Valencia, con inmigración mucho más reciente, la situación es bien distinta. Ciutat Vella, como hemos visto, no constituye una zona de acentuada inmigración; en conjunto, son los extranjeros de origen europeo, comunitarios o no, los que proporcionalmente consiguen residir allí en mayor medida, mientras que africanos, andinos y asiáticos cuentan con una presencia escasa respecto a otros barrios. En la sección I-7, aquella que en el periodo estudiado ha visto ralentizarse el asentamiento de extranjeros –muy inferior a la media de la ciudad– hasta convertirse en un área con un porcentaje de extranjeros inferior a la media de la ciudad, la concentración de europeos es aún mayor y no existen vecinos de origen asiático o africano; es un buen ejemplo del carácter complejo que guía las

Cuadro 2. Distribución por nacionalidad (grandes grupos) de la población no española residente en 2006 en las secciones con mayor presencia extranjera de los centros históricos de Madrid, Barcelona y Valencia.

Sobre la población total				
	Europeos	Africanos	Americanos	Asiáticos
BARCELONA	3,8	1,3	7,7	2,5
DISTRITO I	10,0	5,9	14,0	13,0
Sec. I-137	8,2	7,8	11,4	33,8
Sec. I-140	1,6	5,7	10,2	35,9
MADRID	3,1	1,1	8,8	1,1
DISTRITO I	5,5	2,4	13,3	4,3
Sec. I-34	4,4	7,7	20,4	15,2
Sec. I-118	5,2	1,5	25,8	8,2
VALENCIA	2,9	1,6	6,4	1,2
DISTRITO I	4,8	1,7	4,9	2,3
Sec. I-7	2,9	0,0	4,6	0,0
Sec. I-26	7,4	0,9	6,4	2,6
Sobre la población extranjera				
BARCELONA	25,0	8,3	50,3	16,1
DISTRITO I	23,3	13,7	32,5	30,3
Sec. I-137	13,3	12,8	18,7	55,2
Sec. I-140	3,1	10,7	19,1	67,1
MADRID	22,0	7,8	62,5	7,6
DISTRITO I	21,5	9,3	52,1	17,0
Sec. I-34	9,2	16,0	42,7	31,8
Sec. I-118	12,8	3,8	63,4	20,1
VALENCIA	24,2	13,2	52,4	10,1
DISTRITO I	39,5	14,4	40,4	5,3
Sec. I-7	37,9	0,0	60,3	0,0
Sec. I-26	42,6	4,9	37,2	14,8

Fuente: Padrón de habitantes del 1-1-2006, INE

fases de asentamiento de inmigrantes y los procesos urbanos.

#### INMIGRACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

De los datos facilitados sobre vivienda en el último censo, los relativos al año de construcción y a la disponibilidad o no de ascensor ofrecen alguna luz sobre la situación del parque de viviendas en estas zonas, aunque no existe información censal sobre otras cuestiones relevantes (como el precio y otras características de los alquileres, por ejemplo). Lógicamente, los centros históricos suelen contar en la gran mayoría de ciudades con las viviendas más antiguas, lo que suele aparejar la falta de algunos servicios –singularmente, el ascensor, cuando no otros más esenciales aún– que se consideran básicos

Cuadro 3. Secciones con mayor presencia extranjera de los centros históricos de Madrid, Barcelona y Valencia: algunas características de las viviendas.

CIUDAD DISTRITO Sección	Porcentaje de viviendas con ascensor			Porcentaje de viviendas construidas después de 1950		
	Pobl.total	Españoles	Extranjeros	Pobl. total	Españoles	Extranjeros
<b>BARCELONA</b>						
DISTRITO						
I	24,1	26,1	17,0	12,3	11,6	14,6
Sec. I-137	31,2	34,4	26,6	8,0	7,0	9,5
Sec. I-140	2,3	3,4	0,7	0,0	0,0	0,0
<b>MADRID</b>						
DISTRITO						
I	40,8	42,9	30,2	20,8	21,6	16,6
Sec. I-34	15,8	15,7	15,9	30,9	34,2	25,3
Sec. I-118	39,4	45,8	27,0	8,3	9,9	5,0
<b>VALENCIA</b>						
DISTRITO						
I	57,0	57,7	41,0	53,1	52,8	58,5
Sec. I-7	49,7	52,2	20,3	48,9	48,1	57,6
Sec. I-26	64,9	68,3	34,6	45,6	44,6	54,2

Fuente: Censo de Población y viviendas de 2001, INE

en las nuevas construcciones. La carencia de ascensor en las viviendas es especialmente grave en el caso de la vieja Barcelona, donde apenas una cuarta parte de las viviendas lo disfrutaban; se trata también de la ciudad donde menor es el porcentaje de viviendas de construcción reciente en el casco antiguo, algo que podría explicar la fortaleza del proceso de sustitución de los viejos moradores por la población inmigrada.

En todos los casos analizados, véase cuadro 3, disponer de ascensor era aún más difícil para los extranjeros, pero también ocupaban en mayor medida las escasas viviendas construidas después de 1950.

En Madrid y Valencia, en general, también los extranjeros disfrutaban en menor medida de ascensor en sus viviendas, tanto en el centro histórico como en las secciones estudiadas; sin embargo, mientras en Madrid tendían a ocupar las viviendas más antiguas, en Valencia la situación era justo la contraria, aunque sin excesivas diferencias en ninguna de las ciudades.

Globalmente, los datos indican una serie de deficiencias en los centros históricos que no resultan sencillas de erradicar; frente a la imagen simplista de que estos espacios de difícil transformación son ocupados por los extranjeros más pobres, también siguen constituyendo el espacio vivido por colectivos autóctonos –o inmigrados del ya casi olvidado éxodo rural español–, que padecen carencias notables en sus viviendas y fuertes transformaciones en el escenario de su vida cotidiana, no sólo debidas a la llegada de colectivos con unos modos de vida diferentes a los que antaño dieron personalidad al barrio sino a los nuevos modos de producción y consumo.

## CONCLUSIONES

Los barrios históricos de las grandes ciudades están afrontando con desigual fortuna toda una serie de procesos sociales, económicos y culturales que, sin duda, habrán de transformarlos esencialmente en pocas décadas. A los nuevos patrones de consumo y ocio, a la irrupción creciente del turismo urbano, a los proyectos de renovación interior o al traslado de las nuevas generaciones a barrios periféricos, se les han unido desde hace ya algunos años unas corrientes migratorias que se relacionan con los anteriores en una interacción compleja.

La fortaleza de estas corrientes migratorias es tal que difícilmente pueden reducirse sólo a ocupar aquellos espacios no deseados por la población autóctona; es posible que lo fuera en otro tiempo, en los inicios de las llegadas, pero hoy los nuevos residentes se distribuyen, de forma bien diferente pero siempre perceptible, por todo el entramado urbano. Sin embargo, en áreas como los centros históricos han contribuido a una clara revitalización demográfica, que no sólo incrementa los efectivos allí residentes, sino que modifica de forma singular –no desde la base– la tendencia al envejecimiento, estableciendo, al menos durante algún tiempo, una convivencia inestable entre estructuras demográficas bien diferenciadas: una autóctona marcadamente desequilibrada con clara tendencia al envejecimiento –aunque, en algún caso, con cierta renovación propia– y otra adulta joven insertada junto a la anterior, también desequilibrada (con pocos niños, casi sin ancianos), con componentes bien diversos –étnicos, religiosos, de valores morales...– en su seno.

En algunos lugares de fuerte inmigración –como se ha comprobado en el caso barcelonés– la intensidad de las llegadas, el envejecimiento autóctono y el marcado predominio de grupos nacionales con especiales dificultades de integración con la sociedad mayoritaria se han producido transformaciones en un sentido nacional o étnico; en otros casos, procesos de inmigración intensa pero de procedencias bien diversas han generado claras transformaciones en el paisaje urbano, pero no una imagen aparente de sociedad enclavada.

La intensidad de las llegadas, pero también la escasa perspectiva que poseemos todavía de muchas de ellas, inducirá todavía intensos cambios sociales que aún no estamos en situación de calibrar. Los centros históricos forman parte de los territorios en que más perceptibles han sido hasta hoy, porque la inmigración ha coincidido con el fuerte envejecimiento demográfico, el traslado a las periferias de las generaciones jóvenes nacidas allí, la reducción del volumen de población en épocas aún cercanas, la crisis del comercio tradicional, la renovación de muchas áreas y el deterioro de otras. La evolución futura deberá depender de la acentuación del envejecimiento de la población autóctona –con su práctica desaparición–, de su tendencia a la marginalización o de su renovación con nuevos urbanitas atraídos por renovaciones urbanísticas y políticas imaginativas; también dependerá de que existan colectivos nacionales o étnicos claramente predominantes entre los nuevos vecinos o, por el contrario, se trate de un asentamiento equilibradamente multicultural. Otro factor nada desdeñable será la existencia o no de una fecundidad diferencial respecto a la propia de la sociedad de acogida, algo que en buena medida tendrá relación con la facilidad o dificultad para el acceso al trabajo de las extranjeras allí residentes y, al mismo tiempo, condicionará su integración; por ahora, las estructuras por

sexo y edad parecen indicar que, aún procediendo de entornos más natalistas, los nuevos residentes también condicionan sus proyectos familiares a la situación aquí existente (carestía de la vivienda, empleo precario, difícil compatibilidad de empleo y crianza). Los centros históricos, como principales lugares identitarios de los vecinos de toda ciudad, constituyen el espacio privilegiado en el que se visualizan los logros o fracasos de la política de integración de los nuevos vecinos, y son uno de los principales núcleos en que se generan las percepciones y estereotipos transmitibles al conjunto del territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. (2006): Cruce de caminos: tiempos, espacios e identidades que se transforman. El caso del barrio de Lavapiés en Madrid, *X Congreso de la Población Española*, Pamplona. [www.unap.es/geografia/congresopoblacion](http://www.unap.es/geografia/congresopoblacion)
- APARICI, I. (2001): Todos los colores en el gris. Inmigrados en el espacio público del Raval barcelonés, *Scripta Nova*, 94 (44), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-44.htm>.
- ARAMBURU, M. (2001): El mito de la huída autóctona. El caso de Ciutat Vella, Barcelona, *Scripta Nova*, 94 (63), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-63.htm>.
- DEVOLVER, D., GIL, F., y FORTE, P. (2006): Estimación del grado de error en el registro de la población extranjera en España: un enfoque comparativo, *X Congreso de la Población de España*, Pamplona, (en prensa).
- DOMINGO, A. y BAYONA, J. (2002): Vivienda y población de nacionalidad extranjera en Barcelona: una aproximación demográfica, *Papers de Demografia*, 216. <http://www.ced.uab.es/publicacions/propia.htm>.
- DOMINGO, A. y BAYONA, J. (2004): Concentració i segregació al municipi de Barcelona, 1991-2002, *Papers de Demografia*, 245, <http://www.ced.uab.es/publicacions/propia.htm>.
- LUCAS, B. (2006): Áreas residenciales de los extranjeros en la ciudad de Málaga. *X Congreso de la Población Española*, Pamplona (en prensa).
- MAGRINYÀ, F. y Maza, G. (2001): Inmigración y huecos en el centro histórico de Barcelona (1986-2000), *Scripta Nova*, 94 (62), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-62.htm>.
- PÉREZ SIERRA, C. (2002): Algunos estereotipos sobre la inmigración. El ejemplo de Madrid, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. Extraordinario, 387-398.
- RIOL, E. (2003): La vivienda de los inmigrantes en Barcelona: el caso del colectivo pakistaní, *Scripta Nova*, 146 (59), <http://www.ub.es/geocrit/sn-146-59.htm>.
- TABAKMAN, E. (2001): El Casc Antic de Barcelona: ¿actuación urbanística o limpieza social?, *Scripta Nova*, 94 (67), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94.htm>.
- TORRES, F. (2006): Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El caso de Russafa (Valencia), *Papeles del CEIC*, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/23.pdf>.